



## Una reflexión sobre el Medio Oriente

*Diego Salgado, director de la agrupación reflexiona sobre lo que vio y vivió durante las dos semanas de octubre del 2019 en que Palíndromos estuvo de gira por Egipto e Israel donde estuvo presentando el monólogo "The Air Leaf".*

El 2019, me dio la oportunidad de presentar una adaptación al inglés de mi monólogo "La Hoja de Aire" en dos países muy lejanos al mío: Egipto e Israel. Esta experiencia fue muy interesante. Me encantó haber podido conocer estas tierras y llevar una muestra de mi trabajo hasta allá. No obstante, alejándome un poco de lo que fue la experiencia teatral de presentar el material a estos públicos, quisiera enfocarme en lo que vi y viví esas dos semanas. Por ello, quisiera compartirles una pequeña reflexión sobre este viaje.

Los contrastes entre estos dos países saltan a la vista inmediatamente y es a lo que deseo referirme en esta pequeña reseña. El nivel de vida que tiene la mayor parte de la población en Israel, dista mucho del nivel de vida que tiene la mayor parte del pueblo egipcio. Los efectos del sistema económico que domina al planeta son más que evidentes en estas latitudes.

El Medio Oriente es muy diferente a nuestra parte del mundo, principalmente si hablamos de machismo, pobreza y desigualdad... y no es que al llegar me encontrara con una realidad que desconocía. No. Lo que pasa es que verla en los medios y vivirla en carne propia, sí es distinto. Tengo que reconocer que me costó. Principalmente porque soy padre de dos niñas y la realidad que viven las mujeres en estas latitudes es muy dura. Yo, principalmente, pensaba en mis hijas. Me vino a la mente una canción de Ska-P: "...que suerte hay que tener al nacer"

*“La realidad social de estos países es bastante distinta a la que estamos acostumbrados de este lado del mundo”*



***Pirámide de Kefrén, Giza***

Vivimos en un mundo globalizado. Las miserias que el capitalismo genera no me son ajenas puesto que vivo en un país del tercer mundo; pero hay que ser honestos: para ser tercer mundo, a nosotros nos va muy bien. Aunque Costa Rica es un país pobre y la brecha social cada vez se amplía más, estamos muy lejos de vivir una realidad social como la que vive Egipto.

Lo primero es que Egipto es un país de hombres. Al llegar al aeropuerto del Cairo, de todas las personas que estaban trabajando ahí, solamente vi una mujer. Una. Nada más. En todos los demás países que he estado siempre he visto mujeres en diferentes puestos. En Egipto: solamente una.

Lo segundo: el tema religioso. Tengo bien sabido que la religión o religiones mayoritarias son determinantes para entender cualquier región del mundo. Sin embargo, aquí esto es algo especial. No es fácil para uno, que está acostumbrado a ver a las mujeres tomar roles importantes en la sociedad, el ver cómo en estos países se les margina, discrimina y minimiza apoyados en conceptos religiosos... y sé que probablemente mi juicio al respecto esté totalmente occidentalizado; sin embargo, considero muy difícil que una mujer vaya a preferir estar en una situación de marginación, a otra donde goce de los mismos derechos que el hombre.

Otra cosa que me costó mucho ver: el maltrato animal. Se bien que esto no es exclusivo de esta parte del mundo, por supuesto. Estoy claro en el hecho de que esto pasa en todo lado, y en muchas partes, al igual que lo vi en Egipto, a vista y paciencia de todos; no obstante, es algo que puntualmente me afectó. Ver las marcas en las patas de los camellos y caballos en los que se montaban los turistas fue muy, pero muy triste. Ver las condiciones en las que dormían o comían estos animales, asediados de moscas, me partió el corazón.

El Cairo, es quizá una de las ciudades más feas en las que he estado en mi vida. El desorden es impresionante. El caos vial: la gente maneja por donde quiere en carros destartados, sin cinturones, sin luces, motociclistas sin casco, calles sin demarcación alguna o en muchos casos incluso sin asfaltar. La corrupción: todo el mundo quiere que le des dinero por cualquier cosa... pero el nivel de corrupción de la policía es simplemente impresionante. Engañan a los turistas amenazándolos con multas o cárcel para obligarlos a pagar por cosas que no son. Por ello es que todos dicen que hay que ir con guía para evitar esos timos; pero eso también es para obligar al turista a pagar guía. Negocio redondo.



***Edificios con parte de su estructura colapsada, El Cairo***

Hay zonas que se ven como si se estuviesen recuperando de un bombardeo (edificios con parte de su estructura colapsada), pero esto al parecer, es por la misma corrupción con respecto a permisos de construcción. Hay tantas y tantas calles sin aceras. Toda la ciudad es gris o café. Son pocos los lugares que se ven limpios. La diferencia entre los barrios más acomodados y el resto de la ciudad es enorme. La contaminación es impresionante: hay basura tirada por todos lados. Los ríos y quebradas están mucho peor que en países de latinoamérica. Hay muchísimo trabajo infantil. Y el tema de las mujeres... hasta el 2016 el 87% de las mujeres egipcias habían sido víctimas de mutilación genital. ¡El 87%!

En varias ocasiones vi pasar niñas que fácilmente podían tener la edad de mi hija de 13 años cargando bebés, pues estaban casadas con un hombre que se veía muchísimo mayor que ellas. Tantas mujeres cubiertas de negro de pies a cabeza usando el "niqab" pues no pueden mostrar más que los ojos en público. Recuerdo una en un restaurante comiendo incómodamente una pieza de pollo debajo del velo que le cubría la cara. Insisto, es una realidad que no me resulto en absoluto fácil de asimilar.

Una cosa que me resultó escalofriante fue el tomar en cuenta que yo solo había estado en la capital. Ya sabemos que el fundamentalismo y la pobreza se extienden aun más en las zonas rurales. El pensar en cómo viven esas pobres gentes en los lugares más alejados, sin acceso al agua (que por supuesto en El Cairo no es potable, pero al menos te sirve para lavar tus cosas y bañarte), en medio del desierto, fue sencillamente perturbador.

Sin embargo, por más fea que pudiese ser la ciudad de El Cairo, el hecho de conocer sus pirámides, sus monumentos y poder recorrer sus lugares históricos hace que valga la pena. Egipto es realmente impresionante. No hay palabras para describir lo que se siente estar de frente a una pieza de historia de casi 5000 años de antigüedad.

Israel, por otro lado, es un país de grandes edificios, con un aeropuerto impresionante, un excelente sistema de transporte público, zonas urbanas ordenadas y planificadas al mejor estilo gringo o europeo... pero lleno de militares. Por todo lado. Es algo que a uno que viene de un país sin ejercito, le cuesta ver. Hay muchísimos militares, muy jóvenes, por todas partes, cargando armas enormes. Su trato hacia los árabes es claramente diferenciado, lo cual es muy triste.



*Mujer usando el "Niqab"*



*El valle de los reyes, Jerusalem*

Israel también es un país de hombres. No al nivel de Egipto, pero también lo es. Siempre se veía al patriarca caminar delante, al lado de sus hijos varones, mientras que su mujer e hijas iban atrás. El muro de los lamentos tiene un área para mujeres y otra para hombres; y claramente la parte de hombres esta mejor equipada con una enorme biblioteca. Igual que todas las mezquitas que visitamos. En eso árabes y judíos son iguales.

Otra cosa chocante es, cómo Jerusalén antiguo es la escena de los "mercaderes del templo". Ahí todo se vende. Desde que uno entra por la puerta de Damasco el ruido es incesante. La cantidad de gente es impresionante. Con el pretexto de la religión, te venden de todo y todo mundo quiere sacarte dinero. Te ofrecen objetos de ésta o ésta otra religión monoteísta, tours, transporte, comida... todo a precios

inflados, por el hecho de estar en el punto neurálgico donde se dice que todo pasó. La religión es un negocio muy lucrativo para todos.

Lo mejor para mí, de esta visita fue la ida al Mar Muerto. Eso sí me resultó impresionante. Conocer una maravilla de la naturaleza como esta es algo único. Estar ahí no se compara con verlo en televisión o leer al respecto. La sensación del agua aceitosa y comprobar que uno realmente flota, es algo que tiene que experimentarse. La arena color naranja y los cristales de sal que se forman en sus costas, son cosas muy particulares que se tienen que tocar y ver de cerca.

Creo que sí volvería a Egipto, pero me lo pensaría muy bien. La magnificencia de sus pirámides y sus monumentos llenos de jeroglíficos, así como, la ciudadela de Saladino de un Egipto un poco más reciente, son de ver y ver de nuevo. Sería como querer saltarme la ciudad de El Cairo para ver lo demás. No sé si quiera volver a Israel... es difícil para una persona como yo, que ha estudiado bastante lo que llevó a la fundación de este país y la opresión que ha generado sobre el pueblo palestino. Tendría que pensármelo bien también. Pero obviamente si me invitasen de nuevo a dar una función, creo que no me lo pensaría.

No es que yo quiera que el mundo pierda sus contrastes y que la gente no pueda profesar su religión, pero si desearía que esta parte del mundo se abriese un poco más a la igualdad de género, concientizar un poco en su distribución de la riqueza y aplicase una mejor justicia social; pero todo esto es casi utópico en un país como Egipto que vio sus primeras elecciones democráticas en 2012 y dos años después vio ese logro desplomarse tras un golpe de estado. O en un país como Israel que desde su fundación es un enclave de intereses de una clase acomodada a la que no le importó desplazar a una población ya establecida.



Arriba: Pirámides de Kefrén y Keops al fondo. Necrópolis de Giza, Egipto.  
Abajo de izq a der: Muro de los Lamentos, Iglesia de todas la Naciones, Mezquita Domo de la Roca, el Monte de los Olivos. Jerusalén, Israel.